

TEMA 3: EL ROMANTICISMO



La libertad guiando al pueblo de Delacroix

Con el Romanticismo llegamos en cierto modo al arranque de nuestra actualidad: la literatura, desde la primera guerra mundial, encuentra nueva razón de ser precisamente en su sentido antirromántico, pero esa misma oposición revela que permanecemos en el estado de cosas creado por el Romanticismo, pretendiendo separarlo, pero sin abolirlo. El Romanticismo, ante todo, fue un giro copernicano de subjetivación, suprimiendo la antiquísima idea de que el arte literario debía realizar modelos formales previos...El nuevo criterio de verdad y belleza reside en el manadero del corazón.

José María Valverde. *En Historia de la Literatura Universal. Del Romanticismo a nuestros días.*

Dolor Romántico

Se trata del nombre de ese conjunto de emociones contradictorias experimentadas por quien se compadece de las sufridas masas, cumple con los preceptos del culto religioso y busca el amor, y, sin embargo, se goza exquisitamente acariciando el dolor que le ahoga al verse abandonado por los hombres, por su Dios y por su mujer. Se trata del nombre cuyo sentido ha de abarcar también el doble sentimiento de vacío del mundo injusto que despiadadamente rechaza a un alma superior, y vacío del corazón, quiero decir, ese tedio roedor que se cultiva el romántico al gozarse con su quebranto y que además de motivo de continuas lágrimas, da lugar a un delicioso consuelo, pues con la metaforización naturalista en la literatura se hace posible la identificación del vacío microcósmico con el vacío macrocósmico, y así la universalización del yo del quejoso.

P.Seboll, *Sobre el nombre español del dolor romántico*

1. Concepto y orígenes del Romanticismo.

2. Características de la literatura romántica.

- Características
- Temas
- Estilo

3. Poesía Romántica

1. CONCEPTO Y ORÍGENES DEL ROMANTICISMO

Se conoce con el término de Romanticismo **el movimiento cultural que se opone a los principios característicos de la Ilustración** y que es resultado de la profunda crisis social e ideológica en las primeras décadas del siglo XIX. Frente a las normas se postulará **la rebelión del individuo y la exaltación del Yo.**

Para concretar el período romántico suele aludirse a un manido tópico que afirma que entre 1770 y 1800 "Europa se acostó absolutista y neoclásica y se levantó demócrata y romántica". **Los principales acontecimientos** que precipitaron este cambio fueron los siguientes:

- La **Revolución Industrial** inglesa (1760-1840), que desarrolla una clase burguesa y sienta las bases del liberalismo. Con el impulso del maquinismo, surgen las grandes industrias y crece el proletariado. La consolidación del capitalismo explica las tensiones sociales de estos tiempos. Por otro lado, el **liberalismo** defenderá la libertad económica, las libertades individuales y la **soberanía popular**, surgiendo también las reivindicaciones de las **clases obreras** (*Manifiesto comunista* de Marx y Engels).

- La **Revolución Francesa** (1789), que proclama los principios de libertad, igualdad y fraternidad; y permite el acceso de la burguesía al poder político en Francia.

- La **Revolución Americana** con su *Declaración de Independencia* (1776), que hace de los derechos del hombre su centro y establece la república como forma de gobierno y al pueblo como fuente exclusiva del poder. Así, paralelamente a estos acontecimientos, destaca el auge de los **nacionalismos** europeos: Grecia, Alemania, Italia.

En el primer tercio del siglo XIX se asistió a la confrontación entre dos modelos sociales, políticos y económicos, **el Antiguo Régimen y la sociedad liberal**, debido a las reivindicaciones de un grupo preponderante, la burguesía.

Este movimiento cultural, artístico e ideológico de mediados del siglo XIX tuvo su origen en la escuela alemana *Sturm und Drang* (“tempestad y pasión”), que defendía la **ruptura con las reglas establecidas y la expresión de los sentimientos**. Posteriormente se extendió a Inglaterra y Francia y más tarde a otros países europeos como España.

1.1. El Romanticismo, expresión cultural del nacionalismo.

La irrupción del liberalismo trajo consigo la aparición del **nacionalismo**, entendido como un sentimiento de pertenencia a una comunidad y convertido en ideología que reivindicaba el derecho de los pueblos a constituirse como naciones. En el siglo XIX, el nacionalismo mostró **dos vertientes contrapuestas**:

- **Democrática.** Supone un reflejo del liberalismo y del concepto de soberanía nacional. Fue la interpretación dominante hasta 1848.
- **Conservadora.** Se trata de un movimiento autoritario que vinculaba la nación con valores ancestrales como la lengua, la raza, el folclore, etc.

La expresión cultural del nacionalismo fue el **Romanticismo**, que rechazó el racionalismo ilustrado, al que contrapuso el **sentimiento**, la **libertad individual** y la **naturaleza** como escenario para la evasión.

Inicialmente, el Romanticismo estuvo vinculado al nacionalismo conservador, pero, tras la Restauración, los románticos se mostraron más afines al liberal.

Una nación es la asociación de todos los hombres que, agrupados por la lengua, por ciertas condiciones geográficas o por el papel desempeñado en la historia, reconocen un mismo principio y marchan bajo el impulso de un derecho unificado, a la conquista de un mismo objetivo definido(...)La patria es, ante todo, la conciencia de la patria.

Giuseppe Mazzini, *Qué es una nación*, 1850

2. EL ROMANTICISMO EN ESPAÑA

Contexto histórico y político Las peculiares circunstancias históricas y políticas que atraviesa España durante el primer tercio del siglo XIX son las que quizás puedan explicar el tardío y extraño desarrollo que el movimiento romántico tiene en la literatura española.

- Tras la guerra de la Independencia (1808 -1814), **Fernando VII llegó al trono e inició una persecución contra los liberales**, partidarios de limitar el poder real mediante una Constitución que asegurara ciertos derechos a los ciudadanos. Muchos liberales se vieron obligados a exiliarse a Inglaterra y a otros países europeos, donde vivieron en contacto con el movimiento romántico. Si bien **con el trienio liberal (1820 -1823) retornó la libertad de expresión** con publicaciones como *El Europeo*, la llamada **década ominosa (1824 -1833)** supuso un recrudecimiento del absolutismo borbónico que frenó el desarrollo del Romanticismo.
- Tras la muerte del rey, en 1833, se promulgó en España una **amnistía que permitió el regreso de los exiliados**, y fue entonces cuando el Romanticismo se impuso en España. Así pues, el desarrollo del Romanticismo se produjo en España entre 1833 y 1850.

Contexto cultural. En la educación se produce una nueva organización la escolaridad obligatoria entre los seis y nueve años. Desde 1957 se crean las primeras escuelas mixtas (chicos y chicas, aunque la escolarización de estas últimas es muy pequeña).

A pesar de todo, durante este siglo la población española sufre un grave atraso cultural. A finales de siglo más del 70% de la población es analfabeta. Y, por ejemplo, hacia 1890 solo 15 mujeres estudiaban en las universidades.

Sin embargo, **umenta** progresivamente durante todo el siglo **la afición por la lectura**. Aunque la población en su mayoría es analfabeta, se generalizan prácticas como la lectura colectiva en tertulias, cafés y reuniones familiares. Este incremento de la afición lectora tuvo varias consecuencias:

- La aparición de numerosos periódicos, revistas, etc.
- Se generaliza la publicación “por entregas” de las novelas; es decir, una novela se vendía por capítulos en publicaciones semanales o quincenales.

Gracias a todo ello en el s. XIX por primera vez los narradores se pueden profesionalizar y vivir sólo de lo que escriben (hasta el siglo XIX los dramaturgos fueron los únicos escritores que realmente pudieron vivir de su oficio).

Orígenes. Aunque ya en algunos autores ilustrados del XVIII, como **Cadalso**, **Meléndez Valdés** o **Cienfuegos**, se atisban rasgos que anuncian un cierto cambio de sensibilidad y una mayor atención a los aspectos sentimentales, las ideas románticas se introdujeron lentamente en España.

En 1834, se publica *El moro expósito* del **duque de Rivas** y, en el prólogo, **Alcalá Galiano** lanza el **manifiesto romántico** más interesante. En él, se vislumbra ya que en el Romanticismo español hay dos tendencias. Dice **Menéndez Pelayo** al respecto: "en su dominio breve y turbulento se dividió aquella escuela (si tal puede llamarse) en dos bandos completamente distintos: **el Romanticismo histórico nacional**, del que fue cabeza el duque de Rivas, y el **Romanticismo subjetivo o byroniano** que muchos llaman filosófico, cuyo corifeo fue Espronceda". Tuvo también su importancia la llamada polémica del alemán Böhl de Faber con Mora sobre las preferencias de los dramaturgos románticos.

Prólogo

Abre tu libro eterno, alta maestra
Naturaleza; sírveme de guía,
dejándome tus páginas hermosas
libre leer de intérpretes y glosas.

MAURY.

Al presentar al público este ensayo, que lo es también de un género nuevo en la poesía castellana, juzga el autor conveniente, y aun indispensable, dar una explicación de las doctrinas literarias que para su composición ha seguido.

Sabido es que en nuestros días han nacido en el mundo poético y crítico dos bandos opuestos, que, apellidándose el uno el de los *clásicos*, y el otro el de los *románticos*, se están disputando el señorío literario y artístico con encarnizamiento y tesón extremados. Las cabezas y dogmatizadores de ambas parcialidades blasonan de origen más antiguo; pero aunque las composiciones de épocas menos recientes puedan ser clasificadas con arreglo a las nuevas doctrinas, todavía es cierto que los autores y críticos de los siglos pasados no conocieron estas divisiones, y

que si entre ellos hubo escritores *románticos*, lo eran al modo del famoso Monsieur Jourdain, de Molière, que estuvo cuarenta años haciendo prosa sin saberlo.

Cuál era el verdadero carácter distintivo de cada una de estas dos rectas, no es cosa fácil de averiguar, pues si bien los *románticos* y *clásicos* asientan ciertas bases, en que estriba el edificio de sus respectivas doctrinas, y señalan ciertos lindes entre los cuales deben estar encerradas, no puede dudarse que cada escuela reclama como suyas composiciones, que ni caen bien sobre los fundamentos de su propia teórica, ni caben en los límites a que ella misma se ha circunscrito. Sirva de ejemplo de este aserto la poesía dramática española, mirada en el día generalmente como *romántica*, tanto por sus admiradores, cuanto por sus adversarios. Por qué no observa las unidades, con poca razón creídas reglas fundamentales de los dramas griegos; por qué no rehúsa mezclar trozos de estilo cómico y festivo con otros en tono trágico o elevado; por qué a veces trata asuntos de las edades medias, y siempre da a los argumentos griegos y romanos, y hasta a los mitológicos, cierto color moderno y caballeresco; bien hay razón para darle el nombre de *romántica* y para considerarla como sujeta a las condiciones del actual *romanticismo*. Pero si atendemos a que, lejos de estar escrita en prosa o verso suelto, usa por lo común de una versificación más artificiosa que los pareados franceses; a que, lejos de descartar las alusiones mitológicas, las emplea con notable profusión y disonancia, hasta en argumento de los siglos medios, y aun en boca de personajes moros; y a que el estilo, en vez de llano y familiar, es elevado siempre (menos cuando hablan los graciosos, figuras hasta en sus nombres diferentes de las demás), descubriremos en la poesía dramática española no poca semejanza con la poesía francesa, tenida por el modelo más perfecto de la escuela *clásica*.

Para buscar el origen de la escuela *romántica* de nuestros días, fuerza es que vayamos a Alemania. Allí nació, y de allí han sacado su pauta los modernos *románticos* italianos y franceses. Con harta razón sustentan algunos críticos que las naciones germánicas, cuya civilización y tradiciones tienen origen muy desemejante al de los hábitos, recuerdos e ideas de las naciones un tiempo dominadas por los romanos, son las que descubrieron y las que benefician la mina del *romanticismo*. Y si la buena y legítima poesía es espejo y lenguaje de la imaginación y afecto de los hombres, — claro está que en Alemania y en otras naciones septentrionales es

la poesía *romántica* indígena. La mitología de aquellos pueblos nunca fue la griega y latina: sus hábitos nunca los de las naciones *clásicas*: el cielo que las cubría, el suelo que pisaban, eran y son diferentes en un todo de los de Grecia y del Lacio: sus sensaciones hubieron de ser por lo mismo diversas, y sus asociaciones de ideas muy distintas de las que hacían impresión en los sentidos, y reinaban en las cabezas de los antiguos griegos y romanos. Hoy es, y todavía los habitantes de los climas septentrionales, fríos y nebulosos, si bien aproximados a los del Mediodía por semejanza o identidad en su religión, leyes y estado social, todavía no pueden vivir, ni expresarse, como viven, sienten y se expresan los moradores de regiones cálidas, donde el sol es ardiente y despejada la atmósfera; porque los productos del suelo, los usos y costumbres, y las sensaciones e ideas, tienen entre sí una correspondencia estrechísima y necesaria.

Alcalá Galiano, Fragmento del Prólogo del *Moro expósito* de Ángel Saavedra, Duque de Rivas.



ROMANCE PRIMERO.

Ninguno cierre la puerta,
si Amor viniere á llamar.
que no le ha de aprovechar.

Versos de un villancico de Juan de la Encina.

En ferias, romerías,
toros y zambras
estád alerta siempre,
niñas incautas ;

Que en los bullicios
Amor como ratero
logra sus tiros.

Anónimo.

QUIÉN mi sueño interrumpe?...el grato sueño,
Dulce consolador de las desgracias!....
¿Es el ronco huracan, que por influjo
De mi estrella enemiga el mar levanta,

Para que estos peñascos, donde asilo
Busqué infeliz tan léjos de mi patria,
Hinchado embista, y con bramantes ondas
Y con furor horrísono deshaga?—

No; que tranquila en el celeste espacio
Reina la luna, de luciente nácar
Entre celajes, y en el mar rielas,
Que duerme mudo en las vecinas playas.

Mas mi nombre escuché!... Quién lo pronuncia?
Qué celestial ardor mi mente exalta?...
Te reconozco en fin, ó grave acento,
Y el fuego reconozco que me abrasa.

ANGÉLICA, ¿no escuchas el sonido
De las solemnes voces que me llaman?
Voces son de otra edad.... Mira una sombra,
Que lenta cruza las oscuras auras,

Girando en mi reedor.... Mi fantasía
Rápida como el viento vuela, salva
Los apiñados siglos, y altos nombres
De los sepulcros y del polvo saca.



Eran trono esplendente de fortuna,
Corte de Hixcen, y templo de la fama;
En el palacio de Almanzor crecía
Un jóven de presencia muy gallarda,

Pero infeliz. El bozo delicado
Apénas su semblante hermoso esmalta,
Y ya la mano atroz de la tristeza
Le rompe el corazon, le aprieta el alma.

Naturaleza de sus ricos dones,
Liberal y benigna, le dotara;
Beldad, y robustez, y lozanía
Su juventud ternísima acompañan :

El cielo afable engrandeció su mente
Con alto ingenio, concedió á su alma
Virtudes y dulzura, y á su pecho
El gérmen de las ínclitas hazañas :

Ni le niega Fortuna sus favores,
Pues goza del cariño y de la gracia
Del insigne Almanzor, en quien el peso
Del imperio musulímico descansa.

Mas, ay!.... un velo misterioso encubre
Su incierto origen : del soberbio alcázar
En los jardines desvalido infante
Se halló al nacer....oh suerte desdichada !

Una vez pasada esta etapa, podemos afirmar que **en torno a 1845 ha pasado ya la revolución romántica.** Larra ha muerto en 1837, Espronceda en 1842, y los supervivientes evolucionan hacia el Realismo, pues el Romanticismo se hunde en un esteticismo marginal y deja de ser una actitud, un estilo de vida.

En España la literatura romántica se puede clasificar en tres etapas:

- **1810-1833. Transición del Neoclasicismo al Romanticismo**, con escritores formados en el Racionalismo del siglo XVIII, pero que adoptan las nuevas ideas: **Martínez de la Rosa** y el **Duque de Rivas**, entre otros.
- **1833- 1845. Etapa Romántica**, con **José de Espronceda**, **Mariano José de Larra**, **José Zorrilla**, etc.
- **1850- 1870. Romanticismo tardío**, al que pertenecen **Gustavo Adolfo Bécquer** y **Rosalía de Castro**. Crearon su obra cuando ya dominaba la estética realista.

4.1. LÍRICA

Durante la primera mitad del siglo XIX, la poesía refleja bien el proceso de transición desde la estética neoclásica hasta la romántica. Buena parte de este período sigue dominada por las figuras de líricos de indudable inspiración ilustrada, como Alberto Lista o Quintana. Habrá que esperar a los años 30 y a la muerte del monarca para la eclosión del género poético.

Ideología

La **mentalidad** romántica se caracteriza, en líneas generales, por lo siguiente:

- El deseo de **libertad**, que se manifestará en la lucha del hombre romántico contra el absolutismo, en el rechazo a las normas hasta ahora vigentes y en su deseo de manifestarse libremente.
- El fuerte **individualismo** que se observa en el hombre romántico, reflejado en una fuerte personalidad, así como en el sentimiento de creerse el centro del universo.
- El **idealismo**, que es el motor del romántico en busca de cumplir deseos inalcanzables a veces, relacionados con la patria, el amor o la justicia.
- El **desengaño**, provocado por no poder alcanzar dichos ideales en la realidad en la que viven, lo que provoca la evasión, e incluso el suicidio.

Características literarias

En la literatura romántica se refleja la forma de ser del hombre romántico y se manifiesta a través de las siguientes características:

- Aparición de los **protagonistas** que se encuentran al margen de la ley o que no aceptan las normas de la sociedad: el mendigo, el pirata, el verdugo, el cosaco, el reo, etc.
- La **mezcla**, en poesía, de distintas formas métricas e, incluso, del verso y de la prosa.
- La **ruptura**, en teatro, de las reglas de las tres unidades (tiempo, lugar y acción), recuperadas por los neoclásicos, la mezcla de lo trágico y lo cómico, la desaparición de la verosimilitud y el carácter moralizante, el final trágico, la aparición de elementos extraños, etc.

- El gusto por el **ambiente** nocturno, tenebroso, la aparición de una naturaleza violenta y desatada, relacionada con el sentimiento exaltado del romántico.
- La fuerte **personalidad** de los personajes.
- La ambientación de las obras en **lugares exóticos o lejanos en el tiempo**, derivada del gusto por la evasión.
- El **poco aprecio a la vida**, que se observa en la aparición de la muerte e, incluso, el suicidio.
- La aparición de **elementos fantásticos**, muchas veces relacionadas con el sueño y el subconsciente.

La tormenta

¿Hubo un día jamás, un solo día,
cuando el amor mil dichas me brindaba,
en que la cruda mano del destino
la copa del placer no emponzoñara?
Tú lo sabes, mi bien: el mismo cielo
para amarnos formó nuestras dos almas;
mas con doble crueldad, las unió apenas,
las quiso dividir, y las desgarró.
¡Cuántas veces sequé con estos labios
tus mejillas en lágrimas bañadas,
tus ojos enjugué, y hasta en tu boca
bebí ansioso tus lágrimas amargas!
Con suspiros tristísimos salían,
mezcladas, confundidas tus palabras;
y al repeler mis manos con latidos,
tu corazón desdichas presagiaba...
Todas, a un tiempo, todas se cumplieron:
y si tal vez un rayo de esperanza
brilló cual un relámpago, el abismo
nos mostró abierto a nuestras mismas plantas.
¿Lo recuerdas, mi bien? Morir unidos
demandamos al cielo en noche aciaga,
cuando natura toda parecía
en nuestro daño y ruina conjurada:
la tierra nos negaba hasta un asilo;
la lluvia nuestros pasos atajaba;
bramaba el huracán; el cielo ardía,
las centellas en torno serpeaban...
¡Ay!, ojalá la muerte en aquel punto

sobre entrambos el golpe descargara,
cuando sin voz, sin fuerzas, sin aliento,
te sostuve en mis hombros reclinada.
'¿Qué temes? Vuelve en ti; soy yo, bien mío;
es tu amante, tu dueño quien te llama;
ni el mismo cielo separarnos puede:
o destruye a los dos, o a los dos salva.'
Inmóvil, muda, yerta, parecías
de duro mármol insensible estatua;
mas cada vez que retumbaba el trueno,
trémula contra el seno me estrechabas;
en tanto que por hondos precipicios,
casi ya sumergido entre las aguas,
a pesar de los cielos y la tierra
conduje a salvo la adorada carga...
Ahora, ¡ay de mí!, por siempre separados,
sin amor, sin hogar, sin dulce patria,
el peligro más lev me amedrenta;
la imagen de la muerte me acobarda:
ni habrá un amigo que mis ojos cierre;
veré desierta mi fatal estancia;
y solo por piedad mano extranjera
arrojará mi cuerpo en tierra extraña.

Martínez de la Rosa

4.1.1. ESPRONCEDA (1808-1842) Y EL DESEO PROMETEICO

El poeta que mejor representa el modelo de poeta rebelde romántico es Espronceda. Su faceta literaria más importante es la de la poesía, tanto en su vertiente lírica como en la narrativa.

En esta obra poética a lo largo de la vida del autor se percibe una clara evolución que permite dividirla en varias etapas:

- **Poesías de corte neoclásico.** Son textos juveniles escritos bajo la influencia decisiva de su maestro Lista. Destaca *El Pelayo*, intento inacabado de poema épico.
- **Poesías de la etapa del exilio.** La impronta neoclásica sigue siendo importante, pero a ella se suman ahora nuevas influencias que anuncian una evolución hacia la sensibilidad romántica. Textos esproncedianos de este tipo son, *El Himno al sol* o el poema narrativo *Óscar y Malvina*.
- **Poesía romántica.** Escrita tras su regreso a España después de su exilio en Inglaterra, aborda al principio los temas convencionales del romanticismo histórico, pero produce sus frutos más logrados cuando evoluciona hacia un Romanticismo liberal en el que abundan los tonos sociales: defensa de los seres marginales, identificación con los proscritos, desprecio de las normas y aspiración a una libertad absoluta. *Canción del pirata*, *El verdugo*, *El mendigo*, *El reo de muerte*, *A una estrella*, *A Jarifa en una orgía*.

Los poemas a la brevedad de la vida, representada en las flores y más concretamente en la rosa, son un clásico de la literatura. En este caso le añade una dosis importante de subjetivismo romántico.

Fresca, lozana, pura y olorosa,
gala y adorno del pensil florido,
gallarda puesta sobre el ramo erguido,
fragancia esparce la naciente rosa.

Mas si el ardiente sol lumbre enojosa
vibra del can en llamas encendido,
el dulce aroma y el color perdido,
sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura
en alas del amor, y hermosa nube
fingí tal vez de gloria y de alegría.

Mas ¡ay! que el bien trocöse en amargura,
y deshojada por los aires sube
la dulce flor de la esperanza mía.

De su obra principal, El diablo mundo, perdura especialmente este Canto a Teresa. Son octavas reales en las que rememora su pasión por Teresa y se duele por su muerte. Añadimos algunos fragmentos.

1. ¿Por qué volvéis a la memoria mía?,
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón herido?
¡Ay!, que de aquellas horas de alegría
le quedó al corazón sólo un gemido,
y el llanto que al dolor los ojos niegan
lágrimas son de hiel que el alma anegan.

2. ¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas
de juventud, de amor y de Ventura,
regaladas de músicas sonoras,
adornadas de luz y de hermosura?
Imágenes de oro bullidoras,
sus alas de carmín y nieve pura,
al son de mi esperanza desplegando,
pasaban, ¡ay!, a mí alrededor cantando.

6. Yo amaba todo: un noble sentimiento
exaltaba mi ánimo y sentía
en mi pecho un secreto movimiento,
de grandes hechos generoso gula;
la libertad, con su inmortal aliento,
santa diosa, mi espíritu encendía,
continuo imaginando en mi fe pura
sueños de gloria al mundo y de ventura.

Tras la evocación de sus ideales juveniles dedica varias estrofas al recuerdo de su amor.

18. ¡Oh llama santa! ¡Celestial anhelo!
¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria
acaso triste de un perdido cielo,
quizá esperanza de futura gloria!
¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!
¡Oh, qué mujer! ¡Qué imagen ilusoria

tan pura, tan feliz, tan placentera,
brindó el amor a mi ilusión primera...!

21. ¿Quién pensara jamás, Teresa mía,
que fuera eterno manantial de llanto
tanto inocente amor, tanta alegría,
tantas delicias y delirio tanto?

¿Quién pensara jamás llegase un día
en que perdido el celestial encanto
y caída la venda de los ojos,
cuanto diera placer causara enojos?

Y tras el desengaño nos encontramos con esta significativa estrofa.

30. Los años, ¡ay!, de la ilusión pasaron;
las dulces esperanzas que trajeron
con sus blancos ensueños se llevaron
y el porvenir de oscuridad vistieron;
las rosas del amor se marchitaron,
las flores en abrojos convirtieron,
y de afán tanto y tan soñada gloria
sólo quedó una tumba, una memoria.

Espronceda dedicó varios poemas a seres marginales (un mendigo, un pirata, una prostitua...) como muestra de su rebeldía social. Destacamos el uso de la polimetría y del estribillo como rasgos plenamente románticos.

*Mío es el mundo: como el aire libre,
otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan si doliente pido
una limosna por amor de Dios.*

El palacio, la cabaña
son mi asilo,
si del ábrego el furor
troncha el roble en la montaña,
o que inunda la campaña
El torrente asolador.

Y a la hoguera
me hacen lado
los pastores
con amor.
Y sin pena
y descuidado
de su cena
ceno yo,
o en la rica
chimenea,
que recrea
con su olor,
me regalo
codicioso
del banquete
suntuoso
con las sobras
de un señor.

Y me digo: el viento brama,
caiga furioso turbión;
que al son que cruje de la seca leña,
libre me duermo sin rencor ni amor.
Mío es el mundo como el aire libre...

Todos son mis bienhechores,
y por todos
a Dios ruego con fervor;
de villanos y señores
yo recibo los favores
sin estima y sin amor.

Ni pregunto
quiénes sean,
ni me obligo
a agradecer;
que mis rezos
si desean,
dar limosna
es un deber.
Y es pecado
la riqueza:
la pobreza
santidad:
Dios a veces
es mendigo,
y al avaro
da castigo,
que le niegue
caridad.

Yo soy pobre y se lastiman
todos al verme plañir,
sin ver son mías sus riquezas todas,
qué mina inagotable es el pedir.
Mío es el mundo: como el aire libre...

Mal revuelto y andrajoso,
entre harapos
del lujo sátira soy,
y con mi aspecto asqueroso
me vengo del poderoso,
y a donde va, tras él voy.

Y a la hermosa
que respira
cien perfumes,
gala, amor,

la persigo
hasta que mira,
y me gozo
cuando aspira
mi punzante
mal olor.
Y las fiestas
y el contento
con mi acento
turbo yo,
y en la bulla
y la alegría
interrumpen
la armonía
mis harapos
y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan
el gozo y el padecer,
que no hay placer sin lágrimas, ni pena
que no traspire en medio del placer.
Mío es el mundo; como el aire libre...

Y para mí no hay mañana,
ni hay ayer;
olvido el bien como el mal,
nada me aflige ni afana;
me es igual para mañana
un palacio, un hospital.

Vivo ajeno
de memorias,
de cuidados
libre estoy;
busquen otros
oro y glorias,
yo no pienso
sino en hoy.
Y do quiera
vayan leyes,
quiten reyes,
reyes den;
yo soy pobre,

y al mendigo,
por el miedo
del castigo,
todos hacen
siempre bien.

Y un asilo donde quiera
y un lecho en el hospital
siempre hallaré, y un hoyo donde caiga
mi cuerpo miserable al espirar.

*Mío es el mundo: como el aire libre,
otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan, si doliente pido
una limosna por amor de Dios.*

Un este fragmento de El estudiante de Salamanca (1836) de Espronceda se nos describe a D. Félix de Montemar, un personaje que une en sí todas las características del héroe romántico: osado, rico, noble, varonil, valiente...

*En Salamanca famoso
por su vida y buen talante,
al atrevido estudiante
le señalan entre mil;
fuero le da su osadía,
le disculpa su riqueza,
su generosa nobleza,
su hermosura varonil.*

*Que en su arrogancia y sus vicios,
caballescaca apostura,
agilidad y bravura
ninguno alcanza a igualar:*

*Que hasta en sus crímenes mismos,
en su impiedad y altiveza,
pone un sello de grandeza
don Félix de Montemar.*

Y frente a este ideal de caballero aparece nuestra dama, Doña Elvira, que ofrece el adecuado contraste a la figura de Don Juan.

*Bella y más segura que el azul del cielo
con dulces ojos lánguidos y hermosos,
donde acaso el amor brilló entre el velo
del pudor que los cubre candorosos;
tímida estrella que refleja al suelo
rayos de luz brillantes y dudosos,
ángel puro de amor que amor inspira,
fue la inocente y desdichada Elvira.*

Pronto nuestra dama es seducida y, más pronto aún, abandonada por nuestro Don Félix. Y aquí aparece otra estrofa clásica de nuestra obra.

*Mas ¡ay! que se disipó
tu pureza virginal,
tu encanto el aire llevó
cual la aventura ideal
que el amor te prometió.*

*Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son:
Las ilusiones perdidas
¡ay! son hojas desprendidas
del árbol del corazón.*

Hasta aquí ha llegado Espronceda con los elementos narrativos y líricos. A partir de ahora son los dramáticos (recordemos la mezcla de géneros romántica) los que predominarán.

Doña Elvira muere de amor y su hermano, Diego de Pastrana, tiene que enfrentarse a Don Félix para vengar a su hermana. Ni aún en esos trágicos momentos Don Félix puede renunciar a la arrogancia que le caracteriza.

DON FÉLIX

*Es un puro disparate
empeñarse en que yo os mate;
lo digo, como lo siento.*

DON DIEGO

*Remiso andáis y cobarde
y hablador en demasía.*

DON FÉLIX

*Don Diego, más sangre fría:
para reñir nunca es tarde,
y si aún fuera otro el asunto,
yo os perdonara la prisa:
pidierais vos una misa
por la difunta, y al punto...*

DON DIEGO

¡Mal caballero!

DON FÉLIX

Don Diego,

mi delito no es gran cosa.

Era vuestra hermana hermosa:

la vi, me amó, creció el fuego,

se murió, no es culpa mía;

y admiro vuestro candor,

que no se mueren de amor

las mujeres de hoy en día.

Lógicamente es Don Diego quien muere. Esa misma noche a Don Félix se le aparece un espectro que él confunde con una mujer y, lógicamente, intenta conquistarla; corre tras ella y sorprendido se encuentra con su propio entierro; tras el susto inicial, entra en un caserón en el que descubre el cadáver de doña Elvira, junto a numerosas calaveras que lo rodean y que pretenden que se case con ella.

Don Félix, en la más clara línea de héroe romántico, no se arredra ante este macabro espectáculo y ante la petición de matrimonio...

En cuanto a ese espectro que decís mi esposa,

Raro casamiento venisme a ofrecer:

su faz no es por cierto ni amable ni hermosa;

mas no se os figure que os quiera ofender.

«Por mujer la tomo, porque es cosa cierta,

y espero no salga fallido mi plan,

que, en caso tan raro y mi esposa muerta,

tanto como viva no me cansará.

Doña Elvira, enamorada más allá de la vida, lo abraza

El cariado, lívido esqueleto,

los fríos, largos y asquerosos brazos,

le enreda en tanto en apretados lazos,

y ávido le acaricia en su ansiedad;

*y con su boca cavernosa busca
la boca a Montemar, y a su mejilla
la árida, descarnada y amarilla
junta y refriega repugnante faz.*

*A pesar de los intentos de Don Félix por liberarse de Doña Elvira
muere entre los huesos de esta.*

*La frente inclina
sobre su pecho,
y, a su despecho,
siente sus brazos
lánguidos, débiles
desfallecer...*

*Y vio luego
una llama
que se inflama
y murió;
y perdido
oyó el eco
de un gemido
que expiró.*

Sus dos grandes poemas, ***El estudiante de Salamanca*** y ***El diablo mundo***, si bien son básicamente narrativos, constituyen un ejemplo de la mezcla de géneros propia del Romanticismo, pues no faltan pasajes tanto líricos como dramáticos.

- ***El estudiante de Salamanca***, publicado en 1840, es su obra mejor construida. Cuenta la historia de don Félix de Montemar, un cínico donjuán en la Salamanca del siglo XVII. El protagonista, tras seducir y abandonar a Elvira, que muere de pena de amor, mata en duelo al hermano de la fallecida. A partir de ahí, la visión romántica va apoderándose del poema: don Félix avanza por la callejuela donde ha tenido lugar el duelo y persigue a una fantasmal dama que encierra un gran enigma, y que resulta ser el esqueleto de Elvira -la muerte misma-, con quien consuma un matrimonio macabro y acaba bailando una danza horripilante, rodeado de espectros. El episodio acaba con una sucesión de versos ordenados de mayor a menor (de diez a dos sílabas, en escalas métricas). La vida de don Félix se va extinguiendo al mismo tiempo que se reduce el número de sílabas.

- **El diablo mundo** constituye el primer intento de concebir una obra totalizadora del sentido del hombre en el mundo. La obra carece de plan previo, ya que fue publicada por entregas durante 1840 y 1841 y, además, se encuentra inacabada. Cuenta la historia de un anciano desengañado que se transforma en un joven, Adán, que desconoce el mundo. Se trata del mito del ser puro. La variedad del texto y de los ambientes sociales reflejará que el mundo no admite la inocencia ni los sentimientos puros. El amor es también un imposible, lo cual se deriva asimismo del famoso pasaje del Canto a Teresa.

Al polimorfismo temático va unido el lingüístico y métrico, pasando constantemente del estilo llano al elevado y utilizando formas estróficas muy variadas.

4.1.2 GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER (1836-1870), EL POSROMÁNTICO

En la segunda mitad del siglo XIX, el Romanticismo pervive en la obra de dos poetas que adoptan una línea intimista: Gustavo Adolfo Bécquer y Rosalía de Castro. Ambos pertenecen a la mejor tradición de la lírica española.



Gustavo Adolfo Domínguez Bastida nació en Sevilla en 1836. Con dieciocho años se trasladó a Madrid, donde trabajó escribiendo en periódicos y adaptando obras extranjeras. En 1858 se enamoró de Julia Espín, hija de un compositor, y, aunque su amor no fue correspondido, todo parece indicar que fue esta mujer quien le inspiró sus célebres rimas. Murió en Madrid en 1870, con 34 años de edad.

A pesar de su corta vida, Bécquer escribió varias obras, entre las que destacan dos: las *Rimas* y las *Leyendas*. La poesía de Bécquer se publicó en 1871 de forma póstuma. El autor había entregado al político y periodista Luis González Bravo un manuscrito con sus poemas, pero éste se perdió en un incendio. El poeta reescribió el libro y compuso un nuevo manuscrito: *El libro de los gorriones*. Tras la muerte de Bécquer, sus amigos reordenaron ese poemario, de modo que las poesías (las llamadas rimas) reflejaran el proceso de una historia de amor y lo publicaron bajo el título de *Rimas*.

Las rimas son poemas breves, de tono popular y gran musicalidad, que versan sobre la creación poética o sobre el amor. Están organizadas en cuatro bloques:

- **Rimas I a VIII.** Tratan sobre la poesía, el acto de la creación y el poeta: Yo sé un himno gigante y extraño/ que anuncia en la noche del alma una aurora,/ y estas páginas son de ese himno/ cadencias que el aire dilata en las sombras.

RIMA IV

No digáis que agotado su tesoro,
De asuntos falta, enmudeció la lira:
Podrá no haber poetas; pero siempre
Habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
Palpiten encendidas;
Mientras el sol las desgarradas nubes
De fuego y oro vista;

Mientras el aire en su regazo lleve
Perfumes y armonías,
Mientras haya en el mundo primavera,
¡Habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
Las fuentes de la vida,
Y en el mar o en el cielo haya un abismo
Que al cálculo resista;

Mientras la humanidad siempre avanzando
No sepa a dó camina;
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡Habrá poesía!

Mientras sintamos que se alegra el alma
Sin que los labios rían;

Mientras se llora sin que el llanto acuda
A nublar la pupila;

Mientras el corazón y la cabeza
Batallando prosigan;
Mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡Habrà poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
Los ojos que los miran;
Mientras responda el labio suspirando
Al labio que suspira;

Mientras sentirse puedan en un beso
Dos almas confundidas;
Mientras exista una mujer hermosa,
¡Habrà poesía!

- **Rimas IX a XXIX.** Tienen por tema el amor visto de una forma esperanzada y alegre: Oigo flotando en olas de armonía/ rumor de besos y batir de alas;/ mis párpados se cierran... ¿qué sucede?/ –Es el amor que pasa.

XVIII

Fatigada del baile,
Encendido el color, breve el aliento,
Apoyada en mi brazo,
Del salón se detuvo en un extremo.

Entre la leve gasa
Que levantaba el palpitante seno,
Una flor se mecía
En compasado y dulce movimiento.

Como en cuna de nácar
Que empuja el mar y que acaricia el céfiro,
Tal vez allí dormía
Al soplo de sus labios entreabiertos.

— ¡Oh! ¿Quién así, pensaba,
Dejar pudiera deslizarse el tiempo?
¡Oh, si las flores duermen,
Qué dulcísimo sueño!

RIMA XIX

Cuando sobre el pecho inclinas
la melancólica frente,
una azucena tronchada
me pareces.

Porque al darte la pureza
de que es símbolo celeste,
como a ella te hizo Dios
de oro y nieve.

XXIV

Dos rojas lenguas de fuego
Que, á un mismo tronco enlazadas,
Se aproximan, y al besarse
Forman una sola llama;

Dos notas que del laúd
A un tiempo la mano arranca,
Y en el espacio se encuentran
Y armoniosas se abrazan;

Dos olas que vienen juntas
A morir sobre una playa,
Y que al romper se coronan
Con un penacho de plata;

Dos jirones de vapor
Que del lago se levantan,
Y al juntarse allí en el cielo
Forman una nube blanca;

Dos ideas que al par brotan.
Dos besos que á un tiempo estallan,
Dos ecos que se confunden...
Eso son nuestras dos almas.

- **Rimas XXX a LI.** Se centran en el desengaño amoroso: Asomaba a sus ojos una lágrima/ y a mi labio una frase de perdón;/ habló el orgullo y se enjugó su llanto,/ y la frase en mis labios expiró.

RIMA XXXV

No me admiró tu olvido! Aunque de un día,
me admiró tu cariño mucho más;
porque lo que hay en mí que vale algo
eso... ¡ni lo pudiste sospechar!.

RIMA XXXIX

A qué me lo decís? Lo sé: es mudable,
es altanera y vana y caprichosa;
antes que el sentimiento de su alma,
brotará el agua de la estéril roca.

Sé que en su corazón, nido de sierpes,
no hay una fibra que al amor responda;
que es una estatua inanimada..., pero...

¡es tan hermosa!

XLII

Cuando me lo contaron sentí el frío
de una hoja de acero en las entrañas,
me apoyé contra el muro, y un instante
la conciencia perdí de donde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche,
en ira y en piedad se anegó el alma,
¡y entonces comprendí por qué se llora!
¡y entonces comprendí por qué se mata!

Pasó la nube de dolor... con pena
logré balbucear breves palabras...
¿Quién me dio la noticia?... Un fiel amigo...
Me hacía un gran favor... Le di las gracias.

- **Rimas LII a la LXXVI.** Giran en torno a la soledad, el dolor y la muerte, tratados con un tono angustiado: En donde esté una piedra solitaria/ sin inscripción alguna/ donde habite el olvido,/ allí estará mi tumba.

XCI

Podrá nublarse el sol eternamente;
podrá secarse en un instante el mar;
podrá romperse el eje de la tierra
como un débil cristal.

¡Todo sucederá! Podrá la muerte
cubirme con su fúnebre crespón;
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor.

XCVI

Lejos y entre los árboles
de la intrincada selva,
¿no ves algo que brilla
y llora? Es una estrella.

Ya se la ve más próxima,
como a través de un tul
de una ermita en el pórtico
brillar. Es una luz.

De la carrera rápida
el término está aquí.
Desilusión. No es lámpara ni estrella
la luz que hemos seguido: es un candil.

LII

Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre la sábana de espumas,
¡llevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán que arrebatáis
del alto bosque las marchitas hojas,
arrastrado en el ciego torbellino,
¡llevadme con vosotras!

Nube de tempestad que rompe el rayo
y en fuego ornáis las sangrientas orlas,
arrebatado entre la niebla oscura,
¡llevadme con vosotras!.

Llevadme, por piedad, a donde el vértigo
con la razón me arranque la memoria.
¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!.

Bécquer crea en sus rimas una nueva forma de expresión poética, caracterizada por el tono intimista y melancólico, el simbolismo y una sencillez opuesta al retoricismo y a la exaltación de los primeros románticos. Él mismo concibe sus poemas como muestras de una poesía «natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye; y desnuda». Por su simbolismo y su esencialidad, esta poesía ejerció un fuerte influjo en la poesía moderna, especialmente en autores como Juan Ramón Jiménez o en los escritores de la llamada Generación del 27.

En lo que se refiere a las **Leyendas**, son un conjunto de **relatos en prosa**, frecuentemente de origen folclórico, en los que predominan los elementos maravillosos. En ellos se recrea una atmósfera de misterio en la que la realidad cotidiana se confunde con lo fantástico y lo sobrenatural. Bécquer escribió dieciocho leyendas, entre las que destacan *El Monte de las Ánimas*, *Maese Pérez el organista*, *El rayo de luna* o *Los ojos verdes*. Todas ellas son relatos llenos de lirismo que se encuentran entre los mejores de la literatura fantástica española.

ROSALÍA DE CASTRO (1837-1885) Y EL “*REXURDIMENTO*”

La figura más importante de la lírica del Rexurdimento gallego fue Rosalía de Castro (1837-1885). Su obra literaria comprende dos libros en gallego, *Cantares gallegos* y *Follas novas*, y un libro en castellano, *En las orillas del Sar*. Su poesía, al igual que ocurre con la obra de Bécquer, se inscribe dentro de la poesía intimista de la segunda mitad del siglo XIX. Rosalía de Castro adoptó un tono sencillo, directo y sentimental, y despojó al Romanticismo español de los excesos altisonantes y exaltados que lo habían caracterizado en sus inicios, dando un nuevo aliento más sincero y moderno a los poemas, tomando muchos elementos de la poesía popular y del folclore gallego.



Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,
Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros,
Lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso,
De mí murmuran y exclaman:

—Ahí va la loca soñando

Con la eterna primavera de la vida y de los campos,
Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
Y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha,
Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
Con la eterna primavera de la vida que se apaga
Y la perenne frescura de los campos y las almas,
Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños,
Sin ellos, ¿cómo admiraros ni cómo vivir sin ellos?

Rosalía de Castro

Carolina Coronado

{Almendralejo, 1821 - Poço do Bispo, 1911}



Retrato de Carolina Coronado (detalle), hacia 1885.
Oleo sobre lienzo (65 cm x 54 cm).
Museo del Prado. Autor: Federico de Madrazo y Kuntz

Carolina Coronado nació el 12 de diciembre de 1821 en Almendralejo, Badajoz. A los cuatro años se trasladó a vivir a Badajoz al ser su padre encarcelado por cuestiones políticas.

Con una temprana afición literaria, escribió su primer poema a los diez años y tenía trece cuando Espronceda le dedicó unos versos. Fue amiga de Robustiana de Armiño y del poeta Quintana y aparece varias veces como protectora de las autoras nacidas en su provincia.

En 1844 se publica la noticia de su falsa muerte. Entonces escribe **Dos muertes en una vida**, que se publicaría tras su fallecimiento. Ya entonces había sido admitida en el Instituto Español y en casi todos los Liceos de España.

Cuatro años más tarde una enfermedad nerviosa la deja medio parálitica en Cádiz y los médicos le recomiendan tomar aguas cerca

de Madrid, por lo que traslada su residencia a la capital. El Liceo madrileño la dedica una velada.

Se casó con Justo Horacio Perry, diplomático norteamericano, secretario de la embajada de su país. Su casa en la calle de Lagasca se convirtió en lugar importante de la vida literaria madrileña y refugio de políticos tras la intentona de 1866.

En 1860 compra una finca en Poço do Bispo, cerca de Lisboa, conocida como Mitra. Allí vivirá con su esposo y su hija Matilde desde 1870, después de viajar por el extranjero.

Falleció el 15 de enero de 1911.

EL AMOR DE MIS AMORES

¿Cómo te llamaré para que entiendas
que me dirijo a ti, ¡dulce amor mío!,
cuando lleguen al mundo las ofrendas
que desde oculta soledad te envío?...

Aquí tu barca está sobre la arena;
desierta miro la extensión marina;
te llamo sin cesar con tu bocina,
y no pareces a calmar mi pena.

Aquí estoy en la barca triste y sola,
aguardando a mi amado noche y día;
llega a mis pies la espuma de la ola,
y huye otra vez, cual la esperanza mía.

¡Blanca y ligera espuma transparente,
ilusión, esperanza, desvarío,
como hielas mis pies con tu rocío
el desencanto hiela nuestra mente!

Tampoco es en el mar adonde él mora;
ni en la tierra ni en el mar mi amor existe.
¡Ay!, dime si en la tierra te escondiste,
o si dentro del mar estás ahora.

Porque es mucho dolor que siempre ignores
que yo te quiero ver, que yo te llamo,
sólo para decirte que te amo,
que eres siempre el amor de mis amores.

Carolina Coronado

LA LUNA ES UNA AUSENCIA

Y tú, ¿quién eres de la noche errante
aparición que pasas silenciosa,
cruzando los espacios ondulante
tras los vapores de la nube acuosa?

negra la tierra, triste el firmamento,
ciegos mis ojos sin tu luz estaban,
y suspirando entre el oscuro viento
tenebrosos espíritus vagaban.

yo te aguardaba, y cuando vi tus rojos
perfiles asomar con lenta calma,
como tu rayo descendió a mis ojos,
tierna alegría descendió a mi alma.

¿Y a mis ruegos acudes perezosa
cuando amoroso el corazón te ansía?
Ven a mí, suave luz, nocturna, hermosa
hija del cielo, ven: ¡por qué tardía.

Carolina Coronado